

**Emilio Herrera Muñoz**

**Elvira**

*Sin Elvira, mi madre, Emilio hubiese sido otro. La esperó porque los designios del destino, aún por brechas y veredas, dan con la manera de que los binomios se encuentren y fecunden con su energía el fruto creador de su presencia en este mundo.*

# Emilio Herrera Muñoz

## Elvira

### Redacción

Sin Elvira, mi madre, Emilio hubiese sido otro. La esperó porque los designios del destino, aún por brechas y veredas, dan con la manera de que los binomios se encuentren y fecunden con su energía el fruto creador de su presencia en este mundo.

Él tenía 29 años y ella 19 cuando coincidieron. Ella una joven bella, de cuerpo atractivo, piernas torneadas, de pasos firmes y sólidos. Él bien parecido, de vestir destacado y aspecto cuidado. Ella sobresalía, más que nada por su inocente, sencilla e inquieta presencia. Él ya era un joven personaje en su ciudad.

¿Cómo llegó Elvira a Torreón? ¡Cosa del destino!...Nació en Irapuato, Guanajuato el día 11 de Abril de 1926. Era hija de un inmigrante español, Isidoro Arce Torre \*, y de una madre huérfana \*\* que también se llamaba Elvira.

*\*Isidoro había salido de España con su hermano mayor de nombre Manuel. Después de una travesía de 3 meses llegaron al Puerto de Veracruz. Manuel se quedó a vivir en la Ciudad de México y ahí se casó y formó una familia.*

*\*\* Era huérfana de ambos padres, creció en el "Orfanatorio de Pobres" de la ciudad de México. Fue la segunda hija del segundo matrimonio de Isidoro, quien se casó en segundas nupcias con la hermana de su primera esposa, Sara, de quien había enviudado.*

Siendo mi abuelo Isidoro español y dedicado a la agricultura en el Bajío - sede del movimiento armado llamado "cristero"- enfrentó agresiones de tal magnitud que se vio en la necesidad de partir en búsqueda de mejores horizontes. Tomó el ferrocarril rumbo al norte junto con su esposa, los tres hijos de su primer matrimonio y dos hijas más del segundo; con destino a Parral, Chihuahua. Después se mudaría a Jiménez, en donde con la ayuda de su esposa e hijas construyó con sus propias manos y grandes esfuerzos el Hotel Arce, que posteriormente administraría con el apoyo de toda la familia. Elvira, mi madre, después de haber pasado un tiempo en la ciudad de México \*, llegó a Torreón cuando tenía 16 años en compañía de su madre, dos hermanas: Amparo y Sara y dos hermanos: Ramón y Salvador.

*\* Vivió ahí cuando tenía entre los 10 y 13 años, estudiando los primeros años de primaria en una escuela clandestina a causa de la persecución a la educación religiosa.*

Era alegre, sensible y laboriosa. Aprendió a escribir en medio de las dificultades de aquellos tiempos; terminó con mucho trabajo el tercer año de primaria, aunque conservó siempre la sed y disposición de aprender. Eso sí, sabía trabajar, contaba con una gran habilidad manual, con una energía que la rebosaba y con una voluntad que doblegaba todo obstáculo.

En las primeras cartas que se cruzaron, Elvira manifestaba su dificultad para expresarse por escrito en comparación con la habilidad de Emilio y éste le regalo un método palmer y un curso de ortografía diciéndole que con empeño ella pronto superaría esa dificultad.

Emilio, mi padre, distinguió lo que debió haber sido obvio, lo que no se puede ocultar: Elvira era "La Mujer".

Se identificaron la sensibilidad de ella y la de él, se complementaron el idealismo de Emilio y el pragmatismo de Elvira.

Elvira fue para Emilio un complemento total: fortaleza y ternura, amor e inspiración, acción y remanso. Una mano firme y contundente que, accionada con el sigilo de su inteligencia natural, con su sólo roce, generaba serenidad y alivio. El cimiento adecuado para levantar la estructura de una familia.

Emilio, hijo único y huérfano de madre, creció al amparo de su tía y su esposo; Elvira lo hizo con un padre "gachupín", enfrascado en la aventura de "hacer las Américas"; que con sus manos y las de su familia fue construyendo poco a poco, aunque firmemente, su patrimonio.

Líneas arriba llamábamos binomio a esta unión; binomio de amor y cariño, voluntad y esfuerzo, alegría de vivir, felicidad que no se puede ocultar, energía que se derramó entre ellos, sus hijos y todos de quienes la vida rodeó en la convivencia diaria.

Hombre y mujer caminando juntos uno al lado del otro, tomados de la mano con firmeza, los ojos puestos en un horizonte de bienestar y "bienser"; dejando con su andar una estela impregnada del grato aroma que da una vida orientada al ser más que al tener; lo que invariablemente lleva a la sabiduría. Estableciendo las señales bien marcadas de quienes, con el ejemplo, nos provocan a seguirlos.

### **Relato de la vida de Elvira hasta su matrimonio con Emilio**

La madre de Elvira, como se había mencionado, se llamaba también Elvira, Elvira Posada Travesi. Nació en 1896, seguramente en la Ciudad de México. Sus padres fueron María Travesi y Rafael Posada, de quienes no tenemos antecedentes ni segundos apellidos, tan sólo la historia que nos ha llegado por la tradición familiar: él se fue de voluntario al ejército español que peleaba en la guerra de Cuba y ella al quedar frente a sus hijas \* trabajó al cuidado de una señora enferma de tifoidea. Se contagió, muriendo de esa misma enfermedad, probablemente en los primeros años de 1900. De Rafael no se supo más; la guerra terminó en el 98 y jamás nadie tuvo noticias de su muerte, o de si decidió quedarse por allá, en España o en algún otro lugar.

*\* Doña Elvira tuvo una hermana, posiblemente dos años mayor que ella.*

Sin tener absoluta certeza, suponemos que él era español, de otra manera, ¿por qué habría ido de voluntario a la guerra de Cuba? Y ella tan sólo por el apellido, nos parece de ascendencia Italiana. Tampoco sabemos si llegaron casados o se casaron en México \*. Lo que tampoco tiene mucha explicación es que al faltar los dos, no hubo quién se hiciera cargo de Sara y Elvira; razón por la cual las dos niñas fueron a dar a un orfanato \*\*.

*\* En investigación reciente hemos venido ubicando algunos antecedentes de María Travesi y Rafael Posada, que a continuación se narran:*

*El 10 de Febrero de 1891 en la Parroquia de Santa María la redonda, Distrito Federal se celebró el matrimonio de María Travesi Herrera con Rafael Posada Gutiérrez. María fue hija de Enrique Travesi y de Modesta Herrera y Rafael lo fue de Baltasar Posada y Benita Gutiérrez.*

*Por deducción del acta de matrimonio, podemos decir que Rafael Posada nació por el año 1865 y María Travesi por 1870, ambos eran originarios de la Ciudad de Toluca, Estado México.*

*Enrique Travesi y Modesta Herrera se casaron el 9 de enero de 1868 en la Parroquia del Sagrario en Cuernavaca, Morelos. Enrique Travesi fue hijo de José María Travesi y Ana María Aguilar Aranda, deduciendo que Enrique nació por el año 1837 y Modesta por el 1846. En el acta de matrimonio dice ser originario de Tevilla (que puede ser Sevilla) lo cual coincide con el hecho de que en 1854 se le diera un certificado de nacionalidad española, señalando que era originario de Andalucía y comerciante residente en México.*

*José María Travesi y Bás llegó a México como "Teniente de Navío de la Armada Nacional Española", graduado como Teniente Coronel y en 1820 certificó su juramento a la Constitución política de la Monarquía Española. (Constitución de Cádiz).*

*\*\* Al parecer al Asilo de Pobres de la Ciudad de México que se encontraba frente a la Alameda Central y posteriormente se ubicó en la Calzada de Tlalpan.*

Después del asilo, ambas hermanas pasaron a estudiar a la escuela de oficios, en donde Elvira aprendió Contabilidad.

Isidoro Arce Torre, se casó con Sara Posada Travesi en la Ciudad de México en 1915, cuando ella tendría 21 años. La conoció en el mismo asilo donde estuvo internada, él era proveedor y Sara la persona encargada de recibir el abasto que entregaba.

Cuando Isidoro solicitó a la Señorita Conchita (la directora del Orfanato) su autorización para casarse con Sara, ella respondió que no le correspondía dársela debido a que Sara no era su hija. De cualquier forma, con autorización o sin ella, la pareja decidió realizar la unión.

Isidoro le compró un vestido blanco en los portales de santo Domingo y frente al altar, en la iglesia del mismo nombre se juraron amor eterno.

Se fueron a vivir a Irapuato Guanajuato y tuvieron tres hijos vivos: Jorge, Dolores y Amparo. Sara falleció en esa ciudad por el año de 1922. Jorge, el hijo mayor, se fue a España con su padrino a vivir con los familiares de Isidoro y no regresaría sino hasta sus 17 años. Lola y Amparo se quedaron en Irapuato al cuidado de su tía Elvira, quien había estado cerca cuando la muerte de Sara.

Posteriormente, debido a la costumbre, al cariño, a la soledad o a cualquier otra razón, Isidoro se casó con su cuñada Elvira (mi abuela), cuando ella contaba con veintinueve años de edad. Para ese entonces ya tenían una hija juntos: Sara; de hecho, su acta de matrimonio la reconoce como hija de ambos. En 1926 nació su hija Elvira, que tendría seis meses cuando tuvieron que dejar Irapuato. Viajó en un rebozo que intentaba emular a una cuna, sujetado de los barrotes del maletero y arrullándose con el vaivén del ferrocarril.

En Parral - donde nació Ramón - el abuelo administraba un restaurante propiedad de un paisano, que después de seis años, no dio el resultado que esperaban, lo que lo llevó aceptar en Jiménez la administración del hotel "Tawns", del cual se retiró al integrarse a trabajar el propio dueño. Entonces inició en terrenos del ferrocarril la construcción de su propio hotel de 20 habitaciones llamado "Hotel Arce", bajo un contrato que establecía que al cabo de 25 años debería entregarse con las obras incluidas. Fue apoyado con financiamiento por su amigo, Don José Chow. Los primeros cuatro cuartos fueron para la compañía minera *American Smelting*, con la intención de recibir en ellos a sus empleados.

El hotel Arce se encontraba en la Terminal del tren que estaba situada a unos dos kilómetros de la población. La vida de la familia se desarrollaba en el círculo cerrado de ellos mismos, donde el trabajo diario guiaba el acontecer cotidiano. La cocina, el despertar de los pasajeros por la mañana, el aseo de las habitaciones, el agua que había que calentar, las bacinicas que había que sacar, la recepción y el conmutador por atender, requerían de la colaboración de todos. Isidoro era un padre de carácter recio y muy protector de sus hijas, por lo que les daba muy poca oportunidad para convivir con los habitantes de la población, particularmente con los jóvenes de su edad.

En ese pequeño círculo familiar se vivieron los esfuerzos, las alegrías, las enfermedades y las tragedias; así como los ratos de alegría y las travesuras infantiles y juveniles, que no tenían otro foco que no fueran ellos mismos.

El Hotel no tenía baños en los cuartos, para el servicio de los huéspedes existía un área donde se encontraban las regaderas y frente a ellas la fosa séptica, cuya limpieza correspondía a Elvira y Sara.

En la cocina se preparaban los alimentos que se servían en el comedor, situado en el patio central del edificio, el cual había sido techado tomando como base un poste colocado por Isidoro justo al centro sujeto a un rin de tractor para de ahí tomar los tirantes que soportaban el techo.

Por cierto, cuando enterraron el poste se encontraron con que ahí había sido una fosa común donde se sepultaron algunas personas supuestamente asesinadas por las tropas de Villa. Sea lo que haya sido, el caso es que de ahí surgieron una serie de historias de aparecidos que fueron llenando de fantasías la vida nocturna de la familia.

Salvador nació en Jiménez. En ese lugar mi madre y sus hermanos tuvieron que abandonar la escuela, debido a que sufrían un constante maltrato; gracias a la visión que en las clases de historia se daba de los españoles como enemigos de México y ladrones de los tesoros autóctonos. Lola y Amparo sí lograron estudiar cuando vivieron en Parral.

Cuando el Hotel Arce se había prestigiado y era bien manejado por su esposa Elvira y por sus hijas, el abuelo se aventuró en la agricultura, asociado con Don Cayetano Arozamena, un español ganadero y agricultor radicado en Torreón. La aventura terminó mal y en cosa de un año se vio obligado a solicitar a la abuela Elvira dinero de las ganancias del hotel, que en esos momentos ella administraba. Ella no contaba con el dinero que Isidoro requería, lo que

provocó una seria discusión entre ambos al salir a la luz todos los problemas guardados; los reclamos no se hicieron esperar, como los de él por el dinero o los de Elvira por haber tenido que aceptar estar con él en un pueblo donde no tenía siquiera la oportunidad de educar a sus hijos.

La abuela Elvira había tenido oportunidad de estudiar en el hospicio y era particularmente sensible a que sus hijos se prepararan.

El sentimiento era muy profundo, ya que ella y sus hijos habían colaborado a construir el hotel y realizaban todos los trabajos que la propia operación requería.

El distanciamiento se agravó y no se veía ninguna solución, por lo que finalmente Doña Elvira decidió llevarse a sus hijos a México para que pudieran estudiar (como se menciona anteriormente). Elvira hija vivió allá de los 10 a los 13 años.

En México vivieron en el centro de la ciudad, en la calle de San Miguel número 108. Después vivieron en la colonia Portales por la calzada de Tlalpan. Los niños asistían a la escuela en un convento ubicado atrás del hotel Isabel.

Lola, la mayor, se había quedado en Jiménez y Jorge, que ya había regresado de España con Dolores, una hermana de Isidoro, trabajaba en Liverpool en la ciudad de México, después de haber trabajado en la Casa Arriaga. Ahí conoció a Emma, quien posteriormente sería su esposa y juntos volvieron a Jiménez a trabajar el hotel.

La abuela Elvira y sus hijas regresaron a Jiménez en 1939 porque Isidoro la convenció de que la situación política se manifestaba tensa y se estaba complicando con la sucesión del Presidente Cárdenas y las elecciones entre Manuel Ávila Camacho y Juan Almazán. La experiencia vivida en la Guerra Cristera en Irapuato aún estaba presente en su recuerdo.

Posteriormente, la abuela, persistiendo en el interés de que sus hijos estudiaran, montó casa en Torreón para que Elvira y Sara también pudieran estudiar mediante clases particulares. En esta ciudad los Arce: Amparo, Sara, Elvira, Ramón y Salvador, con Doña Elvira al frente, vivieron en la privada frente a la iglesia del Carmen y posteriormente en la Degollado, entre Morelos y Matamoros. Dolores, la hermana mayor (que había regresado de España a traer de regreso a Jorge) se había quedado a apoyar a Isidoro con el hotel en Jiménez.

Ya instalados en la ciudad, Don Ramón Montaña, que era amigo de Don Isidoro, le solicitó a la abuela una hija que le pudiese ayudar en su negocio (Casa Montaña) como cajera. Elvira - a sus diez y seis años - fue la elegida, ya que Amparo y Sara trabajaban con los Arriaga, en Almacenes Arriaga.

En Casa Montaña Elvira conoció a "Chepina" Sánchez, su amiga del alma. También ahí conoció a Emilio, quien era cliente frecuente. Por cierto, Alicia Galán, una compañera del trabajo, estaba muy interesada en él.

Emilio al ir a su trabajo a la tienda llamada "Los precios de México" (Hidalgo y Cepeda), pasaba por el mismo camino que Elvira tomaba para llegar a Casa Montaña (Juárez entre Valdez Carrillo y Zaragoza), lo que dio pie a las caminatas, a la compañía, la plática y al interés.

Elvira y sus hermanos solían ir a refrescarse los fines de semana a la alberca Esparza; por pura coincidencia, resultó que Emilio era asiduo usuario de ella. Un pretexto más para frecuentarse y seguirse conociendo.

Emilio tenía una novia, llamada Margarita Briones, con quien terminó por causa de un artículo que había escrito en el siglo de Torreón en contra de los curas. Esto molestó a Margarita y provocó el distanciamiento entre ellos y su posterior ruptura.

En una ocasión, el Doctor Solís, esposo de Carmen Sánchez, hermana de "Chepina", organizó una fiesta para celebrar su quinto aniversario de casados. "Chepina" invitó a Elvira, su íntima amiga; Emilio, que era amigo del doctor Solís y que participaba con él en la Cámara Junior, también fue invitado. Ya en la fiesta, Emilio invitó a bailar a Elvira, quien se excusó por no saber bailar; lo que no impidió que se quedaran sentados conversando.

Inició el cortejo mutuo, lo que ocasionó que Elvira entrara en conflicto con su compañera de trabajo Alicia Galán.

Los domingos ambos frecuentaban las tardeadas del Casino de la Laguna (de 4 a 9 PM). El noviazgo se fue profundizando.

Al notificar Doña Elvira a su esposo don Isidoro la declaración de Emilio y sus intenciones, éste se molestó y le dijo a su mujer:

*- No la he enviado a Torreón a casar a sus hijas, sino a que estudiaran.*

Y le ordenó regresar de inmediato junto con sus hijas a Ciudad Jiménez.

La condición para que Elvira pudiera casarse era que lo hiciera primero Lola, su hermana mayor; quien por suerte ya estaba de novia con Carlos Sánchez, viajero español que había conocido en el hotel y quien posteriormente sería su esposo.

Don Isidoro interceptaba las cartas de Emilio a Elvira, pero con la complicidad de Sara por teléfono se hablaban para evitar la censura del padre, ya que él pretendía que Elvira contestara la correspondencia con lo que él le dictaba.

Al final, por la insistencia de Emilio y con la complicidad de Doña Elvira, la boda se fue perfilando en fecha y se llevó a cabo antes que la de Lola y Carlos.

Cuando le avisaron a Don Isidoro que el tío de Emilio, Don Manuel Hoyos<sup>8</sup>, iba a pedir la mano de Elvira su hija y que llegaría procedente de Torreón en el ferrocarril, su primera reacción fue la de impedir que se alojara en el hotel Arce, ya que estaría muy mal visto. Mucho menos quería permitir que Elvira fuera a la estación del ferrocarril situada a 200 metros del hotel. Nuevamente la intervención de Doña Elvira logró que los acontecimientos se desarrollaran de forma propicia.

La boda se celebró a las 10 de la noche del 29 de noviembre de 1946. Isidoro decidió que fuese a las 10 de la noche para que después de la boda el tiempo fuese justo para compartir una cena con familiares y algunos amigos, para que llegase el tren que venía de Juárez y los llevase rumbo a Irapuato; de tal forma que no pasaran la noche en Jiménez. La planta de luz de la población se apagaba a las 8 de la noche, lo que implicó solicitar permiso a la autoridad para que permitiera celebrar la misa con luz y para ello dejar la planta generadora encendida.

Don Isidoro entregó a Elvira, no sin antes advertirle a Emilio que le entregaba a su hija con "educación" y que de ahí en adelante era su responsabilidad; que no permitiera que en su casa nadie que no fuese él levantara el dedo. Después de eso, ya no se presentó en el evento ni fue a despedirlos a la estación del ferrocarril.

El tren llegó a tiempo y se llevo a Elvira y Emilio. Se detuvieron en Torreón, donde hacia escala el tren. Los amigos los estaban esperando con mariachis y toda la cosa para felicitarlos, el momento fue muy grato por el calor y entusiasmo con que los festejaron; la amistad fue una constante para los dos a lo largo de su vida de casados.

Irapuato fue un destino seleccionado por Elvira, ya que sabía que allí había nacido y quería conocerlo. En realidad no les pareció ningún lugar excepcional, así que de ahí siguieron su viaje a Guadalajara, donde por casualidad se encontraron los Lamberta: Carmen y Valeriano (agricultor Lagunero, amigo de Don Manuel Hoyos), que en carro y con un chofer estaban de viaje y los invitaron a ir con ellos. Llegaron a Morelia y posteriormente a la ciudad de México.

Elvira, mujer cariñosa, tierna y de múltiples atenciones con su padre, había cultivado una relación muy especial con él, podía decirse que era la hija consentida de Don Isidoro. Su matrimonio y con ello el natural distanciamiento físico, resultaron muy difíciles para su padre, ya que perdía a quien más lo atendía y mimaba.

Posteriormente, ya enfermo, vivió un tiempo en Torreón, cerca de ella; después se trasladaría a la ciudad de México y finalmente a Cuernavaca, donde finalmente falleció de una angina de pecho.

Sesenta y nueve años vivieron juntos, listones de terciopelo con alma de de acero entrelazaron sus vidas. Ternura, comprensión, respeto y fidelidad fueron significando su amor. Trabajo, disciplina, oficio y responsabilidad fueron integrando sus días.

Emilio se enamoró de Elvira y ella de él. Fueron por la vida hombre con hombre, uno al lado del otro. Ella fue esposa, compañera, madre de sus nueve hijos, socia, administradora,

enfermera y amante. El la quiso profundamente y ella lo admiró y respetó.

A Elvira el sentido de la medida le era innato. La medida exacta en los ingredientes para la cocina tanto como la medida para ocupar su lugar frente, junto o atrás de él. Siempre estaba en su lugar, en la cantidad y tono adecuado.

La tía Emilia vivió en la misma casa de ellos durante la mayor parte de su matrimonio, era de un carácter difícil y posesivo. Elvira con inteligencia, tolerancia y sin dejar duda de su lugar, llevó con éxito esta relación motivada por el amor que le tenía a Emilio y a sus hijos.

# Emilio Herrera Muñoz

## Elvira

### Extractos

#### Las cartas de Emilio

Las siguientes son algunas de las cartas que mi padre le escribió a Elvira, su Elvy, que retratan un poco de la relación que los unió tantos años y nos permiten echar un breve vistazo a su intimidad:

**1° de enero de 1946**

#### Elvy:

*No sabes cuánto me ha hecho sufrir tu carta de ayer. La recogí después de depositar mis anteriores fecha último de 1945 y de hoy, y no la acabo de abrir sino hasta ahorita, después del banquete que te anunciaba. Las copas se me han montado a la cabeza, pero no son ellas las que laceran mi corazón sino tus letras.*

*Mis dos cartas anteriores te explicarán por qué no te había escrito, y por qué te mandé el método y el diccionario. Alguna vez te dije que, entre los dos (imperfectos uno y otro) formaríamos una personalidad perfecta a base de estudio. ¿No te sientes capaz de estudiar por mí, como yo sigo estudiando, por ti?*

*No puedo creer, Elvira mía, que hayas interpretado el envío del método como un reproche a tu escritura, cuando siempre te he dicho que, entre dos que se quieren, no puede haber sino un terreno horizontal de igualdad.*

*No vuelvas, pues, a escribir en máquina.*

*Te quiere.*

**2 de enero de 1946**

#### A Elvy:

*Los breves renglones que ayer te escribiera al momento mismo de leer tu carta de la misma fecha, no han logrado desterrar la inquietud que a mi alma trajo tu misiva.*

*Debí no mandarte nada mientras no pudiera escribirte y razonarte el por qué de mis envíos, pero, como el suceso que tú sabes me impedía disponer de algunos minutos, creí que al menos aquellos mudos paquetes te demostrarían lo tenaz de tu recuerdo en mi corazón. Alguna vez hablamos tú y yo de la confianza que debía imperar entre nosotros y de la libertad que ambos teníamos de señalar y corregirnos mutuamente nuestros posibles defectos. Y conste que mi intento no fue señalar ninguno tuyo.*



*Yo sé bien cómo eres, y sé que lo que te pueda faltar en ilustración te sobra en buena voluntad (a la que si añades un poquitín de cariño y comprensión para mis movimientos, me darás gusto). Tú te quejas de ello; yo me alegro. Así tus ideas no podrán ser sino las mías y nuestro camino, uno nada más. No intentaba, pues, (lejos de mí tal idea) señalarte falla alguna, pero ¿es malo querer que las personas a quienes uno quiere se superen a sí mismas? Tú misma, ¿no quisieras esto?*

*Sé bien que, a través de la distancia estas cosas se embrollan de una manera lastimosa; pero, también sé que, cuando alguna cosa se deja ver al primer golpe de vista como fuera de lo acostumbrado, lo que debemos hacer es tratar de penetrar el verdadero sentimiento que lo inspiró y no precipitarnos a una interpretación que, por lo rápida, puede ser errónea y llevarnos a terrenos que siempre debemos ignorar, pues tienen la rara virtud de que, una vez visitados, frecuentemente se vuelve a ellos y ni tú ni yo queremos tal cosa ¿verdad?*

*Con que, Elvy, jamás imagines ver en el fondo de ningún movimiento mío más de lo que claramente se presenta ante tus ojos.*

*Recuerdos cariñosos.*

**6 de enero de 1946**

**A Elvy:**

*Esta mañana retiré tu última carta del apartado. Veo que has dado ya su justo valor a lo que hace unos días nos traía de cabeza y eso me alegra, naturalmente, por ambos. Sé que no incurrirás dos veces en el mismo error y eso me da confianza y seguridad para el futuro, pues, imagínate nada más a dónde podríamos llegar con suspicacias o caprichosas interpretaciones para cada uno de nuestros actos.*

*Veo que Jiménez tiene pleito casado contigo.*

*Malo está eso, sin embargo, yo apuesto a que tú le ganarás, naturalmente tomando todo género de precauciones a fin de que no te pesque descuidada.*

*Como te dije alguna vez, por estas fechas estamos preparándonos para tomar el inventario del "changarro" y hacer balance, cosa que acostumbramos hacer, año por año, en la última semana de este mes. Una vez terminada esta labor quisiera ir, como alguna vez te lo dije, a presentarme a tu padre, a fin de conseguir su consentimiento para poder visitarte sin obstáculos de ninguna naturaleza por los días de Semana Santa. Como esta primer visita mía – en caso de llevarse a efecto – sería muy precipitada, pues sólo constaría de las horas que median entre tren y tren, es decir, tomaría el tren de un sábado para estar de regreso el domingo, quiero que me des tu parecer acerca del asunto, si crees que está bien esa entrevista de media noche o si no resultaría muy del agrado de tu padre; pues hay que tomar en cuenta que a lo mejor el tren del día escogido va a llegar por allá a las dos o tres de la mañana, y entiendo que el tren de regreso pasa por ésa a las cuatro poco más o menos. En fin, hay tiempo de estudiar el punto, pero necesito que tú y yo estemos de acuerdo en todo. Las cosas por aquí se han precipitado en forma tal que, apenas se sale de una cuando ya estamos en otra. Después de lo de la mamá de Enrique, Concha, a quien conociste en casa y sabes que estimamos como si formara parte de la familia, pescó una infección en la garganta y hubo que llevarla al sanatorio. Ayer la dieron de alta y por la tarde mi tía fue por ella sólo para, al salir, sufrir (mi tía) un resbalón y dislocarse un brazo, a resultas de lo cual la pobre estaba anoche con dolores tan atroces que apenas si hasta la madrugada de hoy pudo conciliar el sueño. Afortunadamente parece que la cosa no pasó a mayores, pues muy bien pudo haberse fracturado el hueso, pero, de cualquier manera tiene para diez o quince días. El asunto de mi abuela empeora la situación, que es como para creer en la Divina Providencia. Créeme, a mí*

*estas cosas me desesperan, sobre todo cuando le suceden – no a mí, lo que sería preferible – a los míos.*

*Y, en fin, como de seguir por donde voy terminaría blasfemado, lo cual no quiero que ocurra estando tú – como lo estás ahora – presente, he de decirte: Hasta mañana, enviándote recuerdos cariñosos.*

*P.D. Saludos para todos.*

**23 Sep 1946**

### **A Elvy:**

*No ha salido el sol, esto equivale, Elvy, a decir: no ha salido el sol para los otros, para mí sí; ha salido y se me ha metido dentro, muy dentro del alma, para alumbrar siempre mis días.*

*Así, pues, el día no está ni siquiera gris – a veces esto es más conveniente – está descolorido.*

*¡Qué tragedia para aquéllos que no llevan, como yo, su sol consigo!.. y, ¡qué bien que tú seas mi sol!*

*¿No escuchas la canción que tu radio transmite? Y la: “no hallo ni cómo decirte que te quiero” y la musiquita no es fea.*

*Acaba de llegar Enrique. Lo he recibido con esta frase: ¿ya viste a Serna? ¿Sabes? es que esta mañana se me presentó con un catarazo de pronóstico reservado. Él afirma que es por esto o puede ser por aquello; yo le digo que es la “bola”. Sin embargo, él insiste en defender su juventud.*

*Mi tía – y posiblemente la Cracy saldrán el miércoles para San Juan de los Lagos, así que mi tío y yo nos quedaremos abandonados unos cuantos días, aunque parece que la esposa de mi padre vendrá a hacerse cargo de nosotros.*

*Y, ahora, Elvy, a trabajar, que la cáscara ésta dice que ya es hora de abrir.*

*Saludos a todos.*

*¿Qué dice Lola?*

*¿Qué novedades hay?*

*¿Qué dices tú?*

*¿Quién te quiere a ti?*

*Ah, “pos” yo.*

*Emilio*

### **El carácter de Elvira**

Sus manos grandes: curan, hablan, rehabilitan las cosas y las almas, dan seguridad y transmiten serenidad, pero ante todo son firmes.

El cariño de ella era responsable, el de él amoroso. Ella tejía, zurcía o cocinaba mientras él escribía. También se encargaba de cuidar que no hiciéramos demasiado ruido para que él pudiera concentrarse en escribir su columna.

Ella era relista, él un idealista. Ella sabía lo que quería y conocía lo que se podía, no transigía en lo que consideraba incorrecto. Una mujer austera y práctica, alegre sin aspavientos.

En los tiempos difíciles con lo poco hacía mucho y en los que el viento sopló a favor, se

compartía lo que había sin exageración.

Si lloró, lo hizo a solas.

Una madre que defendía a sus cachorros y a la vez les exigía que dieran todo lo que traían dentro. Siempre consciente del valor esencial de las cosas como guía del accionar y su doctrina basada en el que "lo que vale cuesta". El esfuerzo y la disciplina como regla de conducta.

El suyo fue un amor siempre presente, sin empalagar. Alerta y siempre dispuesto, sin esperar; pero consciente de lo que da y de lo que recibe.

Al día de hoy, a los ochenta y cuatro años, Elvira dedica sus días como voluntaria a cuidar a los ancianos del asilo de Torreón, se entrega a ellos con cariño, se siente realizada siendo útil; es para ellos maestra, consejera, los reprende y se entrega hasta el agotamiento para que los bazares que buscan recaudar fondos sean un éxito y las cosas se aprovechen adecuadamente. Tiene tiempo para dar sus clases de tejido y reunirse al cafecito con las Moreno y las Colores y para ir al cine con ellas de vez en cuando.

En Navidad está dispuesta a recibir a todos sus hijos, nueras, nietos y bisnietos y complacerlos con el "arroz huérfano" que tan sabroso le queda; preparar el bacalao para completar el buffet que se arma con las aportaciones culinarias y de "beberecue" de todos. Asiste a los eventos de la familia en donde sea (cumpleaños, bodas, bautizos, graduaciones, etcétera). Da seguimiento a los acontecimientos de sus hermanos que aún viven (Amparo y Salvador) y de los sobrinos Arce, aquí en México y en España.

Aún tiene el talante para regañar a aquellos miembros de esta familia que considera se salen de lo que ella considera adecuado y sus llamadas de atención y consejos son apreciados.

Elvira creció y se expandió al lado de Emilio. Él se volvió dependiente de su cariño, ternura y energía. Para ella él fue un faro que orientaba su rumbo.

Los siguientes versos y poemas, que Emilio le escribió a Elvira, su "MUJER". Surgen de la energía inspirada en el inmenso cariño que él le tuvo:

### ***Nada que no seas tú***

*Nada que no seas tú me satisface:  
ni aquel sueño de gloria que en secreto  
me cuenta sus promesas como un reto  
para luchar con arma que me place;*

*ni el engañoso amor que se complace  
en ofrecerse a diario tan concreto;  
ni la antigua inquietud que sin objeto,  
me invita a hacer el viaje que el viento hace.*

*Nada que no seas tú, mi mujer fuerte9,  
provedora del bien, noble figura  
que Salomón gravara al aguafuerte*

*en proverbio de bíblica cordura.  
¡A mi lado te quiero hasta la muerte,  
Mujer ideal, compendio de hermosura!*

### **La mujer fuerte**

**(Éste es el libro al que se refería en el verso anterior)**

**(Libro de los proverbios de Salomón).**

*¿Quién hallará a una mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo.*

*En ella pone su confianza el corazón de su marido.*

*Ella le acarrea el bien todos los días de su vida, y nunca el mal.  
Busca lana y lino, de que hace colores con la industria de sus manos.  
Viene a ser como la nave de un comerciante que con la industria trae de lejos el sustento.  
Puso las miras en unas tierras, y las compró; de lo que ganó con sus manos plantó una viña.  
Revistiese de varonil fortaleza, y esforzó su brazo.  
Probó y echó de ver que su trabajo le fructificaba; por lo tanto tendrá encendida la luz toda la noche.  
Aplica sus manos a los quehaceres domésticos, aunque fatigosos, y sus dedos manejan el huso.  
Abre sus manos para socorrer al mendigo y extiende sus brazos para amparar al necesitado.  
No temerá para los de su casa los fríos o las nieves porque, gracias a ella todos traen vestidos aforrados.  
Se labró ella misma para sí un vestido acolchado de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste.  
Su esposo hará un papel brillante en las puertas o asambleas públicas, sentado entre los distinguidos de la ciudad.  
Ella teje finísimas telas y las vende.  
La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre y risueña en los últimos días.  
Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad o amor gobierna su lengua.  
Vela sobre los procederes de su familia; y no come ociosa el pan.  
Levantaron sé sus hijos, y aclamárola dichosísima; su marido también y la alabo diciendo:  
Muchas son las hijas y las esposas que han allegado riqueza; más a todas has aventajado.  
Engañoso es el donaire y vana la hermosura; la mujer que teme al señor, ésa será la celebrada.  
Dadle alabanza para su goce del fruto de sus manos, celébrese sus obras en la pública asamblea de los jueces.*

#### **A Elvira, la más amada de las esposas:**

*Dos meses llevamos de vivir en nuestra casa, en esa casa que tanto soñamos antes de nuestra boda Y hoy, como entonces, no puedo separar mi pensamiento de ella, sólo que la casa es diferente.*

*Antes, pensábamos en ella como se piensa en una ilusión, hoy no puedo separar – ni quiero – mi pensamiento de ella porque en ella estás tú.*

*Cada día que pasa, cada hora que corre, cada minuto que se escapa de nuestra vida siento que te quiero más; mi vida entera se aniega, en este amor por ti. ¡Soy tan feliz sabiéndote mi esposa!*

*Me alegra tanto el corazón el ver tu sonrisa – y oír tu risa – cuando llego a casa y, sobre todo, leer en tus ojos, en esos ojos para mí tan queridos, que eres tan feliz como yo lo soy!*

*Creo mi vida, que la única cosa por la que jamás he molestado a Dios, que me conceda hacerte feliz siempre y en todo momento.*

*Me acabas de hablar por teléfono: tu voz es un consuelo.*

12 de febrero de 1947

#### **Elvira ausente**

*Un silencio tenaz invadiendo tu casa:  
espejos con reflejos de tristeza,*

*paredes sin ecos de tu risa clara,  
y el corazón hecho nudo en la garganta...*

*Un sol lleno de pesadumbre te busca en la ventana,  
un vientecillo juguetón extraña tus cabellos,  
y el agua en su glo glo te llama  
y todos por tu encanto suspiramos.*

*Y en el pensamiento tu recuerdo  
se agita y vivifica las cosas  
y todo se hace amable en virtud de tu aliento.*

*Enero 10 de 1948*

### **Mamita**

*¡Oh, fresas con crema del Irapuato,  
y aquellas leches cremosas!  
ambas dieron a mi Elvira  
la lozanía de las rosas.*

*Sol y polvo de Jiménez  
de los archados de Villa  
y la guerra escobarista,  
la vieron cuando chiquilla.*

*Y ésta nuestra Alberca Esparza  
fue quien me clavó derecho  
la alegría de su figura  
en mero en medio del pecho.*

*Y aquí la tienen ustedes,  
mamita de dos chiquillos:  
don Emilio y Don Ricardo  
que son un buen par de pillos.*

*Pero ellos y yo venimos  
madrecita en este día  
a ofrendarte el corazón  
todos tres en gran porfía.  
10 de mayo de 1949*

### **Tuve**

*Una noche  
tuve para ti un beso  
a flor de labios,  
un dulce anhelo,  
un sueño largamente adormecido.*

*Porque tu concepto  
no sufriera menoscabo,  
tuve miedo de sembrarlo  
en el surco de tus labios  
y hacerlo florecer.  
Agosto de 1959  
(13 años después)*

I

*Me enorgullezco afirmando  
que te quiero con delirio,  
y que sería gran martirio  
el no poder ir sumando  
más amador al irte dando  
el amor que mi alma anida,  
y que, que por ser mi elegida,  
te pertenece constante,  
¡que para ti soy donante  
de mi amor y de mi vida!*

II

*Tres vástagos tú me has dado  
que eternizarán mi nombre,  
y que nadie un día se asombre  
si un siglo y otro sumando  
algún Herrera ha alcanzado  
su meta de fama o gloria,  
pues su derecho a la historia  
conquistará un Herrera Arce.  
porque sabrá destacarse  
en obra muy meritoria.*

III

*Me regalaste amorosa  
dos sonrisas delicadas,  
dos niñas de cuento de hadas,  
dos capullos de rosa  
una mi tristeza acosa  
hasta alejarte de mí,  
otra pegadita a ti  
me apunta a tu corazón,  
y acrecienta la pasión  
en que tú vives en mí.*

IV

*Por todo lo enumerado  
y porque mi madre goza  
con los capullos de rosa  
y los niños que he contado,  
sigo de ti enamorado  
lo mismo que el primer día,  
pues eres tú la alegría  
que despierta mi ambición  
¡y sin ti mi corazón  
de soledad moriría!*

**Yo te quiero...**

*Yo te quiero decir Amada Mía,  
en una noche en que luna y viento  
combinan el hechizo de su cuento,*

*Amor... Amor..., con dulce melodía.*

*Yo te quiero llevar a Europa un día;  
recorrerla los dos con paso lento;  
ver las obras que espíritu y talento;  
logran en su agónica alegría.*

*Yo te quiero, te quiero por dulce,  
lo fuerte, paciente y optimista.  
Yo te quiero querer eternamente,  
y quiero que tu fresca fe me impulse  
a realizar los sueños amatista  
que sueño para ti constantemente.*

### **Marzo 1960**

*A Elvira, mi mujer fuerte  
(Dedicatoria a un libro de versos que publicó  
probablemente en los 50's)*

*"¿Quién hallará una mujer fuerte?  
De mayor estima es que todas las preciosidades  
traídas de lejos y de los últimos  
términos del mundo".*

Libro de los proverbios

Dedicatoria del libro: El Signo Ardiente

### **Elvira**

*Suave la voz y rosa la mejilla,  
y en la mirada la vital ternura  
que, a mis hijos y a mí, redime y cura  
del temor peculiar a humana arcilla.  
1954*

### **Arrullo**

*La dulce voz de la madre  
musicaliza la hora,  
y un coro de nubes blancas  
el sol en el cielo dora.  
1957*

### **Tarjeta para Mamá:**

*A la mamita más dulce, con elogios por todas las cosas hechas en esta semana y felicitaciones por la primera comunión de nuestros hijos Emilio y Ricardo.*

**Fin de año**

**1984 – 1985**

*Hacer balance al término de un año  
vale la pena y es buena costumbre:  
desnudo vine al mundo y en su lumbre  
también yo me quemé, mas sin gran daño.*

*No he sufrido ningún gran desengaño;  
lo vivido me quita pesadumbre;  
la vida me ha enseñado suavedumbre;  
y para reír siempre me apaño.*

*Una mujer, Elvira, me ha querido  
como un antiguo amor todo ternura  
y al ver las luchas de mis hijos veo  
guiar sus afanes, su blasón erguido.*

*Todo eso y tu amistad, de gran finura,  
Me dice yo lo creo.*

### **Sin título**

*Tienes porte de reina visigoda.*

*Nacida en otro tiempo una corona  
tendrías, y el poema de una rapsoda.  
En un tiempo que todo desmorona  
permaneces inhiesta y animosa,  
vivo ejemplo que a todos emociona.*

*Es tu mejilla gloria de la rosa;  
milagro musical, eso es tu risa;  
y eres igual que ayer una real moza.*

*Va la vida según costumbre aprisa,  
mas y al verte, admirada se detiene  
de seguir o quedarse ya indecisa.*

*Y todo este milagro se mantiene  
porque el amor te llena y te derrama,  
fortalece tu entorno y lo sostiene,  
y por eso, mi amor, mi amor te aclama.*

*11 de Abril de 1984*

### **Para comenzar el 99**

*El día que el señor la hizo  
la dotó, justo y preciso,  
del encanto que es su hechizo.*

*De alegría legítima,  
de dulzura constatada,  
de lealtad tan comprobada.*

*Apetecible ricura  
sus manos, caricia pura.  
Ambas llenas de ternura.*



*Su espiritual elegancia  
es una leve fragancia  
que la envuelve sin jactancia.*

*Y Elvira en mi corazón  
sigue siendo aquella rosa  
la del poeta Ramón:  
Cabal, natural y airosa.*

### **Ellos y Tú**

*El pánico mortal que se apodera  
del ser que soy – un mundo de flaqueza –  
lo hace pensar que sólo la riqueza  
puede hoy enarbolarse de bandera.*

*El eco de tu risa me libera  
del reducido círculo que apresa  
lo inútil de mi vida en la que impresa  
a fuego está la angustia de la espera.*

*Ahora, por fin, vislumbro lo que quiero:  
una paz virgiliana - sueño puro -;  
conmigo los amores que yo adhiero  
definitivamente a mi futuro  
de este anhelar del hombre ya maduro.*

### **Desde esa foto**

*Desde esa foto que me ves yo veo  
tu rostro juvenil y esa mirada  
tan llena de ternura y tan amada,  
tranquilo lago en el que yo buceo.*

*Tu mirar sigue siendo mi recreo,  
por mirar, como siempre enamorada.  
te grita el tiempo y tú, disimulada,  
lo desdeñas, me miras y chispeo.*

*Vences al tiempo así, como al desaire,  
como si no importara nada, nada.  
Te da rendido, y como bien ganada, tu elegante figura y tu donaire,  
manteniendo brillante tu mirar,  
grato oasis que puedo disfrutar.*

### **Elvira**

*Mira si yo tuve suerte  
que no siendo tú de aquí  
aquí me diste tú el sí  
que nos une hasta la muerte.  
Eres hoy la mujer fuerte  
de la Biblia y mucho más,  
pues a los ancianos das,  
en palabras cariñosas,*

*ese amor que ya rebosa  
el corazón con que me amas.*

### **Soneto a Elvira**

*Yo quiero hacerte ver en esta fecha  
el milagro de tu alma florecida  
dulce prodigio, magia de tu vida  
que de afectos levanta su cosecha.*

*Florecidas en tu alma tan derecha  
tu dulce voz en que el amor anida  
el limpio ejemplo de tu vida erguida  
y la hermosa labor que llevas hecha.*

*Un mundo ideal te crece diariamente  
sembrado del amor que con vehemencia  
igual que la amistad tu vas cuidando.  
En tal cultivo crees ardientemente,  
entregándote a él con diligencia  
¡Ésta es tu magia en que mi amor expando!*

Septiembre del 96

### **La familia de Elvira**

#### **Isidoro Arce**

En Rumoroso, pueblecillo risueño de latitudes que Pereda, con quien lejanamente estaba emparentado, hiciera familiares al mundo, llegó a la tierra.

Al nuevo mundo vino henchido de ilusiones y en Irapuato, ciudad de leche y fresas, dejó marcadas pruebas del empuje gallardo de su juventud.

La Fortuna después de ser con él ardiente, retírale sus favores tratándole con saña. Y dio principio el éxodo.

¡El norte, el norte! A donde no lo conociera nadie. Donde nadie pudiese hacerle el más leve favor. Había que levantarse nuevamente a puñadas con la vida, con el destino. Había que hacer honor al terco orgullo hispano.

Y así supo Parral de sus esfuerzos y las tierras de Mapimi del paso de su pie y el tacto de sus manos y, al fin Jiménez detuvo el paso al peregrino.

Vías, trenes, días de sol quemante, y noches de luna y estrellas frías, pero también de sueños, el mismo sueño siempre.

Hacer un hotel, levantarlo. Pero sin más posibilidad que ésa, hacerlo y levantarlo por sí mismo. Hacer el adobe y los ladrillos y poner las vigas y los techos sin saber de todo ello lo más mínimo. Pero había coraje y ganas de devolver a la fortuna golpe tras golpe. Y la idea cristalizó.

La familia había crecido y se esparcía, el rigor del hombre se resintió de los trabajos y esa lejanía de los suyos. Apenas y las noticias de los anuales nietos, sus nuevos brotes lograban llenarle de alegría.

Cuernavaca viole en sus últimos meses pasear sus tristezas y dolores y en ella el día primero murió valientemente, serenamente como había vivido.

**Para Doña Elvira**

*Se curva la dulce abuela  
en la faena de aguja,  
mientras paciente dibuja  
en la misma tela  
de labor una estela  
de recuerdos, que entreteje  
con votos porque se aleje  
del nieto el deseo de andar  
tan pronto, que ¡ay! caminar,  
del sufrimiento es el eje.*

**Dolores Arce de Lozada**

*Si hay en el hombre un destino  
el tuyo está manifiesto,  
y padecerás por esto  
los dolores que el divino  
maestro más diamantino  
juzgue harán tu corazón,  
pues él sabe la razón  
de querer que el arce duro  
se vuelva más fuerte y puro  
en el crisol del dolor.  
Noviembre de 1957*

**Caralos Lozada**

*¡Cuántos esfuerzos evoca  
la enunciación de tu nombre!:  
Para que el mundo se asombre,  
Carlos I provoca  
al sol para que su loca  
ansia de dominio alumbre;  
y Losada es una cumbre  
de capitanes de cuna  
da a Bolívar con fortuna  
para que al mundo deslumbre.*

Noviembre de 1957

**Amparo**

*Te dieron por nombre Amparo  
Y haces justicia a tu nombre,  
que se ampara en el renombre  
luminoso de un gran faro.  
Nada tiene, pues, de raro,  
que ampare al que te ampara,*

*aquél para quien un ara  
en tu alma guardas celosa,  
y en la que tenaz y unciosa  
oras tu oración más cara.*

Marzo de 1957

### **Alfonso**

*Llamándote cual te llamas,  
¿Qué te puede preocupar?:  
Tu nombre dice guerrear,  
y la nobleza proclama,  
te comunica su ardor,  
igual que Anteo Vigor  
comunicaba a la tierra.  
Ésta es, Alfonso la Guerra,  
¡a darla con esplendor!*

Marzo de 1957

### **Sarita**

*Vienes, Sarita, y despiertas  
en su párvula conciencia  
inclinaciones de ausencia  
tan larga diera por muertas;  
con sólo llegar aciertas  
a remover a mis hijos  
amores que llevan fijos  
en su corazón de niños;  
por eso, entre mil cariños  
te dicen sus regocijos.*

Octubre de 1954

### **A Cuquis y Ramón**

*Veo, Ramón, que has hecho bien las cosas:  
que en ese bello puerto has conquistado,  
-de Kosak, rifle y corazón armado-  
tres cosas para el hombre muy valiosas.*

*A tiros, como exigen ansias mozas,  
la bestia; con la Kosak el dorado  
del ocaso – afán de enamorado-,  
y con amor a Rosa entre las rosas.  
Tu afán conquistador percibe ahora  
el blanco decisivo de la vida:  
Hacer feliz a la mujer que adora  
al héroe más gallardo de su vida,  
llevando a diario Amor a la que mora  
en dulce hogar en donde el Amor anida.*

Septiembre de 1954

**A Alfonso Gómez Alejos**

*Alfonso Gómez Alejos,  
enemigo de los Ríos,  
me llena de escalofríos  
el sólo pensar de lejos  
que armado de catalejos  
te hubiera lanzado al mundo  
el Señor hasta Raymundo  
a descubrir el Río Nazas:  
mojado en él, por las trazas,  
lo negarías iracundo.*

26 de mayo de 1961